Naciones Unidas S/PV.4043



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4043ª sesión

Sábado 11 de septiembre de 1999, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. van Walsum . . . . (Países Bajos)

Miembros: Argentina . . . . Sr. Petrella
Bahrein . . . . Sr. R. Al-Dosari
Brasil . . . . Sr. Fonseca
Canadá . . . . Sr. Fowler
China . . . . Sr. Qin Huasun
Eslovenia . . . . Sr. Žbogar
Estados Unidos de América . . . . Sr. Holbrooke
Federación de Rusia . . . . Sr. Lavrov
Francia . . . . Sr. Dejammet
Gabón . . . . Sr. Dangue Réwaka
Gambia . . . . Sr. Faal
Malasia . . . . Sr. Kamal
Namibia . . . . Sra. Ashipala-Musavyi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . Sr. Eldon

Orden del día

La situación en Timor Oriental

Carta de fecha 8 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas (S/1999/955)

Carta de fecha 9 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas (S/1999/961)

99-85753 (S)

Se abre la sesión a las 11.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Timor Oriental

Carta de fecha 8 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas (S/1999/955)

Carta de fecha 9 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas (S/1999/961)

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Australia, Belarús, Camboya, Chile, Cuba, el Ecuador, Egipto, Finlandia, Alemania, Indonesia, Irlanda, la República Democrática Popular Lao, la Jamahiriya Árabe Libia, Mozambique, Nueva Zelandia, Noruega, Filipinas, Portugal, la República de Corea, Sudáfrica y el Sudán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Wibisono (Indonesia) y Monteiro (Portugal) toman asiento a la mesa del Consejo, y la Sra. Wensley (Australia), los Sres. Sychou (Belarús), Ouch (Camboya), Larraín (Chile), Rodríguez Parrilla (Cuba), Alemán (Ecuador), Aboul Gheit (Egipto), la Sra. Rasi (Finlandia), y los Sres. Kastrup (Alemania), Ryan (Irlanda), Kittikhoun (República Democrática Popular Lao), Dorda (Jamahiriya Árabe Libia), Santos (Mozambique), Powles (Nueva Zelandia), Kolby (Noruega), Mabilangan (Filipinas), Lee See-young (República de Corea), Kumalo (Sudáfrica) y Erwa (Sudán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne en respuesta a las solicitudes que figuran en una carta de fecha 8 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas y en una carta de fecha 9 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas, documentos S/1999/955 y S/1999/961, respectivamente.

Quiero señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/1999/950, carta de fecha 7 de septiembre de 1999 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas; S/1999/956, carta de fecha 8 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por la Encargada de Negocios interina de la Misión Permanente de Angola ante las Naciones Unidas en la que transmite la declaración sobre la situación en Timor Oriental formulada por los Estados miembros de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en Lisboa el 6 de septiembre de 1999; y S/1999/963, carta de fecha 10 de septiembre de 1999 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas.

Doy la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hace una semana, en este Salón, informé al Consejo de que el pueblo de Timor Oriental había votado, por abrumadora mayoría, en contra de la oferta de autonomía del Gobierno de Indonesia y a favor de una transición hacia la independencia.

Las condiciones en las que se celebró la consulta popular el 30 de agosto estuvieron lejos de ser las ideales, pero la gran cantidad de votantes y el juicio de los observadores internacionales y de la Comisión Electoral no dejaron duda alguna respecto de la integridad y la validez de la votación. La comunidad internacional, por lo tanto, debe proceder ahora, sin vacilaciones, a poner en práctica el resultado de la votación.

Desafortunadamente, en cuanto se anunció el resultado de la votación, comenzó el caos en Timor Oriental. La magnitud de la violencia, la muerte y la destrucción ha sido mucho mayor de lo que habían previsto los observadores internacionales. Como dije en mi conferencia de prensa de

ayer, lo que está ocurriendo en Timor Oriental puede muy bien pertenecer a varias categorías de crímenes internacionales. Los que han ordenado o cometido esos crímenes deberán rendir cuenta de ello.

Durante la semana pasada, mis colegas y yo hemos proporcionado al Consejo informes periódicos y detallados sobre estos acontecimientos. La comunidad internacional ha respondido positivamente frente a la difícil situación que atraviesa el pueblo de Timor Oriental en estos momentos tan penosos. Los miembros del Consejo han estado preocupados por la crisis, al igual que mis colegas de la Secretaría y yo mismo. Además, he mantenido un constante contacto telefónico con muchos jefes de Estado y otros dirigentes de todas partes del mundo. En particular, he hablado a lo largo de la semana con el Presidente Habibie en Yakarta.

Mi objetivo ha sido crear condiciones que permitan a la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) cumplir con el mandato que le confió el Consejo. La primera de esas condiciones es la restauración del orden público, que, de conformidad con los Acuerdos de 5 de mayo, es responsabilidad del Gobierno de Indonesia. El Consejo ha enviado a su propia misión a Indonesia para insistir directamente ante las autoridades de ese país, a los más altos niveles, sobre la urgencia de la situación y la necesidad de adoptar medidas de inmediato.

A pesar de todos nuestros esfuerzos, la situación en materia de seguridad ha sufrido un deterioro constante y la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental se ha visto obligada a cerrar todas menos una de sus oficinas. La UNAMET ayer trasladó fuera de Timor Oriental a todo el personal no imprescindible, incluidos 280 miembros del personal local de la UNAMET y sus familias. En la sede de Dili quedaron sólo 86 miembros del personal internacional. La anarquía y la confusión han reinado en Dili esta semana a pesar de la presencia de un gran número de policías y militares indonesios que no quieren o no pueden controlar la situación.

Como dije en mi declaración de ayer, en vista de la gravedad de la situación, el futuro de la presencia de la UNAMET en Timor Oriental se sopesa hora a hora. El martes, Indonesia declaró estado de sitio en Timor Oriental, pero ni esa medida ni la presencia de tropas adicionales han restaurado el orden. Como saben los miembros, los días miércoles y jueves convoyes de la UNAMET fueron atacados por milicias armadas, a pesar de que contaban con una escolta militar indonesia, y el día de ayer soldados del ejército indonesio, que tenían la misión de proteger las instalaciones de las Naciones Unidas, se unieron a las milicias integracionistas que aterrorizaban a los que se encontraban en el lugar.

Aproximadamente 1.000 timorenses orientales se han refugiado en las instalaciones de las Naciones Unidas. Las condiciones bajo las que se les está dando albergue son precarias. La penosa situación de esas desafortunadas víctimas inocentes es sólo uno de los muchos aspectos del desastre humanitario que se está desarrollando en Timor Oriental. La gran mayoría de la población ha sido desplazada por la fuerza.

Como ahora se niega a la comunidad internacional el acceso a todo Timor Oriental, no podemos estar seguros de la magnitud de la crisis humanitaria ni de lo que necesita para sobrevivir la población que ha quedado desarraigada. Pero es obvio que es muy urgente que se adopten medidas para satisfacer las necesidades básicas de alimentos, agua y atención médica. Los alimentos se están acabando rápidamente en las zonas muy pobladas de Timor Oriental. El problema de la mayor parte de la población, que ahora se cree ha huido o ha sido desplazada a la fuerza a Timor Occidental, es igualmente acuciante.

Me complace comunicar que la UNAMET ha informado que hoy la situación en Dili está muy tranquila.

En el día de hoy la misión del Consejo de Seguridad visitó Timor Oriental para comprobar por sí misma las condiciones que imperan en el terreno y los impedimentos a que se enfrentan la UNAMET y su valiente personal. Entiendo que la misión ha podido visitar toda la ciudad y comprobar por sí misma el grado de destrucción. Al igual que los miembros del Consejo, espero con interés recibir el informe completo de la misión dentro de uno o dos días. Pero creo que es importante destacar en estos momentos que el hecho de que las fuerzas armadas indonesias hayan podido mantener la calma en Dili durante la visita de la misión recalca aún más su responsabilidad respecto de la situación de seguridad en su conjunto.

Tal como dije ayer, ha llegado la hora de que Indonesia solicite la ayuda de la comunidad internacional para cumplir su responsabilidad de llevar el orden y la seguridad al pueblo de Timor Oriental, lo que debe incluir garantizar la seguridad y la protección de los dirigentes civiles del sector favorable a la independencia.

Una vez más insto a Indonesia a que dé su consentimiento sin demora al despliegue de una fuerza internacional. La comunidad internacional pide que Indonesia brinde su consentimiento para el despliegue de esa fuerza. Pero

espero que quede claro que lo solicita por deferencia a la posición de Indonesia como miembro respetado de la comunidad de Estados. Lamentablemente, esa posición está ahora en peligro por la tragedia que ha asolado al pueblo de Timor Oriental.

Espero sinceramente que este debate abierto del Consejo de Seguridad contribuya a poner fin a la tragedia. La reunión que celebra hoy el Consejo simboliza la determinación de sus miembros, y la de todos los Miembros de las Naciones Unidas, de desempeñar las obligaciones que les incumben de conformidad con la Carta.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Portugal, a quien doy la palabra.

Sr. Monteiro (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarles mi aprecio a usted y a los miembros del Consejo por haber decidido —a pesar de todas las dificultades— celebrar hoy este debate abierto sobre la situación en Timor Oriental.

Permítaseme que celebre la presencia del Secretario General, el primer defensor de los derechos humanos, la democracia y el respeto a la libertad. Portugal encomia sus acciones y la firmeza con que ha guiado este proceso. Le doy las gracias por la información que acaba de transmitir al Consejo.

Apoyamos plenamente la declaración que formulará Finlandia en nombre de la Unión Europea.

Seré muy directo. Portugal ha solicitado repetidas veces que se convoque esta reunión del Consejo de Seguridad para que el Consejo asuma sus responsabilidades en lo que concierne a la gestión de la espantosa crisis en Timor Oriental. No cumpliría mi deber si no recordara que, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, este órgano tiene la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y no cabe duda de que la paz y la seguridad internacionales están amenazadas en Timor Oriental.

El pueblo de Timor Oriental ha hablado y no se han respetado sus deseos. Esto es completamente inaceptable.

La violación de Timor Oriental se ha producido ante nuestros ojos. En la última semana la situación en el Territorio ha empeorado constantemente. Paso a paso, las "milicias" —en realidad una mera extensión de las fuerzas de seguridad indonesias situadas en el terreno— han asesinado a personas, saqueado propiedades y destruido todos los edificios públicos de la capital, Dili. Esta es una demostración clara de que bajo la máscara de la democracia y el imperio del derecho se esconde el horrible rostro del abuso militar y la mala fe.

Esta campaña de terror organizada y premeditada ya ha forzado a decenas de miles de personas a huir a las montañas, mientras que a otras se las ha agrupado y enviado a Timor Occidental y a otros lugares fuera del Territorio. No sabemos qué ha sucedido con esas personas, pero hay motivos para temer lo peor. Como resultado, el Territorio está sufriendo una grave catástrofe humanitaria que debe abordarse inmediatamente. La tragedia de Timor Oriental no es diferente de las ocurridas en Rwanda o en Kosovo en su dimensión humanitaria. A este respecto, y siguiendo las garantías de seguridad de Indonesia, deseo hacer un llamamiento a todos los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja para que aumenten sus esfuerzos a fin de ayudar a todos los necesitados.

Para las denominadas milicias, todo parece estar permitido. El Obispo Belo, ganador del Premio Nobel de la Paz, fue atacado dos veces en 24 horas, se vio forzado a buscar refugio en Australia, y ahora está en Portugal. Hemos recibido informes de que se ha matado a sangre fría a un número no determinado de varias monjas y sacerdotes, incluido el asistente personal del Obispo. El Obispo de Baukau también se vio obligado a huir de su residencia. Cabe preguntarse si también existe un elemento de persecución religiosa contra el pueblo de Timor Oriental, cuya mayoría es católica.

Sr. Secretario General: En estos momentos graves, deseo en nombre de mi Gobierno darle las gracias, y por su conducto a todo el personal de las Naciones Unidas que ha desempeñado su labor de manera diligente y ejemplar en las circunstancias más difíciles.

El Secretario General ha informado de forma extensa y continua a los miembros del Consejo de Seguridad sobre la situación de los timorenses, y en especial sobre la situación de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET). No es necesario decir que los que están intentando expulsar a la UNAMET de Timor Oriental en realidad están intentando expulsar del Territorio a las Naciones Unidas. Aunque sea difícil de creer, elementos de las fuerzas de seguridad de un Estado Miembro de las Naciones Unidas están ejecutando esta acción. Es un

precedente muy peligroso. Nunca antes en la historia de esta Organización instituciones de un Estado Miembro habían intentado de manera tan clara y flagrante destruir mediante la violencia un proceso organizado y realizado por las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas no pueden, ni deben, intervenir una vez más en un conflicto sólo para permanecer inactivas mientras el proceso pierde el rumbo. En realidad, en esta fase también está en juego la credibilidad de la Organización. El pueblo de Timor Oriental realmente creyó firmemente en las Naciones Unidas, se le dijo que debía inscribirse para votar, se le dijo que podía votar libremente y en condiciones de seguridad, se le instó a votar. Y de hecho, de conformidad con el calendario extremadamente comprimido solicitado por el Gobierno de Indonesia, el pueblo timorense respondió con una valentía, un comportamiento cívico y un espíritu democrático notables.

En realidad, la consulta terminó por permitir que los que se oponían al proceso identificaran a los que estaban a favor de la democracia y la independencia para Timor Oriental —alrededor del 80% de la población— y los trataran de la manera más dura. Xanana Gusmão, a quien ni siquiera se autorizó a hacer campaña a favor de su causa, se salvó simplemente porque estaba en Yakarta, y, cuando finalmente fue liberado, tuvo que refugiarse en la embajada de un país extranjero para proteger su vida.

Habida cuenta de todas las seguridades que las autoridades Indonesias ofrecieron a las Naciones Unidas, y por su intermedio a todo el pueblo de Timor Oriental, no podemos simplemente partir, darles la espalda y abandonar a los timorenses muriendo a solas. Esto es crucial. Nuestra obligación jurídica y ética es proteger al pueblo de Timor Oriental, que no espera ni merece menos.

Lamentablemente, la decisión del Consejo de Seguridad de enviar una misión a Yakarta no ha podido detener en absoluto los atroces acontecimientos que están teniendo lugar en Timor Oriental. Por el contrario, mientras los miembros de la misión enviada por el Consejo viajaban a Yakarta, la situación en Timor Oriental se deterioró cada vez más. Esa misión, que el Gobierno de Portugal había solicitado antes del anuncio de los resultados de la consulta popular sin obtener una respuesta positiva del Consejo, continua contando con todo nuestro apoyo. Encomiamos a los miembros del Consejo que forman parte de esta misión y esperamos que gocen de completa libertad de movimiento para que nos puedan proporcionar una amplia evaluación de la situación sobre el terreno.

¿Qué se debe hacer? Es evidente que la prioridad es asegurarnos de que Indonesia cumpla plena e inmediatamente con todas sus obligaciones conforme a los acuerdos de 5 de mayo y al derecho internacional humanitario. Con este propósito el Consejo debe tomar medidas para garantizar que Indonesia actúe de manera inmediata y comprobable con miras a poner fin a los asesinatos y a restablecer el orden en Timor Oriental; tome cuanto antes medidas para que cese el desplazamiento forzado de la población civil y se creen las condiciones necesarias para su regreso en condiciones de seguridad; permita de inmediato un acceso sin impedimentos a todos los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja para que presten asistencia a las personas desplazadas internamente y a todos los necesitados; cree sin demoras las condiciones de seguridad necesarias para permitir que la UNAMET cumpla su mandato y que el personal de las Naciones Unidas que está siendo trasladado por un tiempo a otro lugar pueda hacerlo en condiciones de seguridad; ponga fin al hostigamiento del que hacen objeto a la UNAMET las milicias y los elementos de las fuerzas de seguridad; garantice la seguridad y la integridad física de los timorenses orientales que se vieron obligados a pedir refugio en las instalaciones de la UNAMET, y tome todas las medidas necesarias para detener a los responsables de la violencia en Timor Oriental.

Sin embargo, es obvio que Indonesia no ha estado dispuesta a cumplir sus responsabilidades, y por lo tanto no debe continuar negándose a recibir asistencia internacional para encarar la situación. No se puede culpar a nadie de lo que está sucediendo en Timor Oriental sino a la propia Indonesia y en particular a las autoridades militares que se encuentran en el Territorio y que son directamente responsables del mantenimiento de la ley y el orden. Indonesia debe darse cuenta de que al seguir rechazando el establecimiento inmediato de una fuerza multinacional bajo el mandato de las Naciones Unidas, está asumiendo la responsabilidad total por los asesinatos que allí se están perpetrando. Está claro que ha llegado el momento de que Indonesia acepte la ayuda de la comunidad internacional.

Instamos al Gobierno de Indonesia a que de inmediato llegue a un acuerdo con respecto al envío de una fuerza internacional. El General Wiranto, que es el responsable directo de la aplicación de la ley marcial, ha sugerido hoy que Indonesia estaría de acuerdo en que se acelere el envío de una fuerza militar internacional a Timor Oriental. Esperamos que no sean palabras vanas.

Como el Secretario General señaló ayer y nuevamente hoy, si el Gobierno de Indonesia se niega a aceptar a esa

fuerza, no podrá evitar que se le considere responsable de lo que podrían ser crímenes de lesa humanidad. De todas maneras, añadió, los responsables de esos crímenes deberán rendir cuentas. Nos complace mucho que el Consejo de Seguridad haya apoyado ayer la declaración del Secretario General. De hecho, el Secretario General ha indicado el camino que debe seguir el Consejo. También ayer fuimos nuevamente testigos de un brutal y cobarde ataque a las instalaciones de la UNAMET y a los timorenses orientales allí refugiados. Todo esto ocurrió ante los ojos del mundo y en abierto desacato de los repetidos llamamientos que usted ha hecho, Sr. Presidente, en nombre de éste órgano. Esto constituye una prueba clara de que incluso después del establecimiento del estado de sitio y de la sustitución de las tropas sobre el terreno, la situación no ha cambiado.

Hacemos un enérgico llamamiento a Indonesia para que identifique, detenga y juzgue a todos los responsables de las atrocidades que se están cometiendo en Timor Oriental, porque es necesario enviar un mensaje firme y claro de que no hay crimen que quede impune. Quisiera señalar que mucho antes de la votación, Portugal y las Naciones Unidas pidieron repetidamente al Gobierno de Indonesia que frenara las actividades de las milicias. En ese sentido, continuamos alentando todos los esfuerzos de la comunidad internacional por identificar a los culpables que están violando el derecho internacional en Timor Oriental. Esperamos que todos los Estados miembros cooperen plenamente en esta tarea, porque creemos que no debe haber una zona segura para los asesinos. Portugal ya se está esforzando en este sentido.

También deseamos recordar la solicitud que, conforme a los Acuerdos de 5 de mayo, Indonesia hizo al Secretario General para que las Naciones Unidas mantengan una presencia adecuada en Timor Oriental durante el período comprendido entre la conclusión de la consulta popular y el traspaso de la autoridad en Timor Oriental a las Naciones Unidas. Instamos a Indonesia a que cumpla sus compromisos.

Portugal ha demostrado constantemente su decisión inquebrantable de encontrar una solución aceptable a nivel internacional al problema de Timor Oriental mediante una consulta libre e imparcial del pueblo timorense, como se definió en los Acuerdos de 5 de mayo. Mi Gobierno está dispuesto a continuar trabajando, dentro del marco de los Acuerdos de 5 de mayo, y bajo la orientación del Secretario General, para lograr una transición feliz hacia la independencia libremente elegida por el pueblo de Timor Oriental. Portugal sigue completamente decidido a contribuir a este proceso con todos los medios a su alcance.

En este contexto, mi Gobierno está dispuesto a ayudar financieramente y con recursos humanos toda acción acordada por la comunidad internacional que esté destinada a garantizar el restablecimiento de la paz, la seguridad y el orden en Timor Oriental. Exigimos que el Gobierno de Indonesia se sume a los esfuerzos de la comunidad internacional con el fin de tomar todas las medidas necesarias para lograr este objetivo. Portugal ha trabajado con tesón para alcanzar este objetivo y Portugal está dispuesto a hacer lo que sea necesario durante el tiempo que sea necesario para lograrlo.

El 30 de agosto de 1999, el Consejo de Seguridad expresó su satisfacción por el valor de quienes acudieron en un número sin precedentes a expresar su opinión. Estoy citando una declaración oficial hecha por el Presidente del Consejo de Seguridad (S/PRST/1999/27) en la que el Consejo también declara que “considera que la consulta popular es un reflejo fiel de las opiniones del pueblo de Timor Oriental”. Un pueblo que sin ambigüedades escogió la libertad, la independencia, la democracia y el imperio de la ley.

El Obispo Belo, a quien su biógrafo estadounidense citó en un libro que tiene el significativo título *From the place of the Dead*, dice:

> “Suplico al mundo exterior que no nos olvide. Si esto sucede, estamos condenados.”

Pido a este Consejo que tome medidas para asegurar que Timor Oriental vuelva a ser un lugar para los vivos. Este Consejo debe actuar, y debe hacerlo ahora.

Sr. Fonseca (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya tomado la oportuna decisión de convocar esta reunión en respuesta a las peticiones del Brasil y de Portugal. Este es un momento crítico y trágico para Timor Oriental y para la comunidad internacional. Nos encontramos ante una amenaza, imperiosa y seria, a la seguridad internacional. Sobran las palabras para justificar esta reunión. Los hechos ya la han justificado. Estamos reunidos hoy aquí para que acabe la violencia en Timor Oriental. Estamos reunidos hoy aquí para restablecer el respeto por las normas internacionales. Para ello, debemos encontrar el modo de inducir al Gobierno de Indonesia a cumplir plenamente con los Acuerdos de 5 de mayo. Además, de ser necesario, debemos considerar la posibilidad de que el Consejo tome medidas adicionales de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta. No podemos mantenernos a la espera cuando se están produciendo

disturbios en Timor Oriental y la población está siendo masacrada por milicias criminales.

La declaración del Secretario General nos da las pautas apropiadas para nuestras deliberaciones. Compartimos plenamente su evaluación de los inquietantes acontecimientos que tienen lugar en Timor Oriental. Tal y como dijo ayer, dichos acontecimientos podrían constituir crímenes internacionales. Estamos en deuda con el Secretario General por su firme liderazgo. Su alentadora iniciativa, junto con la determinación de que han hecho gala los Gobiernos de Portugal e Indonesia, hizo posibles los Acuerdos tripartitos y la celebración de la consulta popular. Del mismo modo, también estamos agradecidos a su Representante Personal, el Embajador Jamsheed Marker, y al personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET).

El 30 de agosto de 1999, la votación que se llevó a cabo bajo los auspicios de las Naciones Unidas dejó bien clara la voluntad de soberanía de la población de Timor Oriental. Hace menos de 10 días había un clima de expectativas y optimismo positivos en cuanto a que el pueblo de Timor finalmente podría asumir la gran responsabilidad de su destino. Sin embargo, el júbilo generalizado duró menos de 24 horas. Acabaron con él la violencia y la intimidación.

Los tristes acontecimientos son bien conocidos. Las matanzas, los saqueos, la quema de casas, la impunidad y los desplazamientos forzosos se han convertido en sucesos cotidianos en Timor Oriental. El personal de las Naciones Unidas, que tenía una misión de paz, fue amenazado y sitiado. Su actitud fue heroica y hubo víctimas fatales. La comunidad internacional no puede permanecer pasiva o dubitativa frente a las atrocidades que se cometen contra la población de Timor Oriental. A pesar de que todavía no conocemos el panorama completo de la situación, no cabe duda de que la envergadura de la crisis humanitaria es cada vez mayor y de que se está negando el derecho más fundamental que defiende esta Organización, el derecho a la libre determinación.

Las partes asumieron libremente sus responsabilidades en virtud de los Acuerdos de 5 de mayo. El Gobierno de Indonesia debe mantener el orden público en Timor Oriental. Desgraciadamente, las autoridades indonesias no han conseguido contener la violencia. Instamos una vez más al Gobierno de Indonesia a aceptar que la comunidad internacional le ayude a garantizar las condiciones de seguridad necesarias para la aplicación de los Acuerdos de 5 de mayo. En este sentido, tomamos nota de la reciente declaración del Ministro de Defensa de Indonesia con la esperanza de que sea muestra de una verdadera voluntad de que así sea.

La misión del Consejo de Seguridad a Indonesia presentará sus recomendaciones a principios de la semana que viene. Su mandato todavía no ha concluido. Pedimos que se convocara esta reunión porque teníamos la certeza de que un debate abierto ayudaría, aún más, a la misión a llevar a cabo sus esfuerzos. Algunos países ya se han declarado dispuestos a participar en una fuerza internacional encaminada a ayudar a Indonesia a llevar la paz y la estabilidad a Timor Oriental. El Brasil está dispuesto a unirse a esta iniciativa. Haremos nuestro aporte a cualquier fuerza internacional en cuanto lo disponga el Consejo de Seguridad. Esperamos que el Gobierno de Indonesia acepte la fuerza internacional sin demora alguna.

Hemos solicitado que se celebre esta sesión oficial para que el Consejo y todos los Miembros de las Naciones Unidas puedan expresarse sin ambigüedades. Debe ponerse fin a la violencia en Timor Oriental. Deber respetarse y llevarse a la práctica la voluntad del pueblo de Timor Oriental. La Carta de las Naciones Unidas constituye el marco apropiado para que el Consejo de Seguridad tome medidas. No debe excluirse ninguna opción. Seamos razonables. Pero seamos firmes y resueltos. La comunidad internacional debe estar dispuesta a recurrir a todos los medios de que dispone, en el marco de la Carta de las Naciones Unidas, para garantizar el restablecimiento de la paz en Timor Oriental y la plena entrada en vigor de los Acuerdos de 5 de mayo.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo expresar mi profundo reconocimiento al Presidente del Consejo de Seguridad y al Secretario General por haber convocado esta reunión el día de hoy, en circunstancias difíciles y polémicas. Habría deseado que mi primera oportunidad de hablar en público ante este magnífico e histórico órgano, en un Salón en el que se ha hecho tanta historia, hubiera sido una ocasión menos grave y sombría.

Ayer, el Consejo de Seguridad escuchó de boca del Sr. Bernard Kouchner, el extraordinario Representante Especial del Secretario General en Kosovo, los desafíos que afrontan las Naciones Unidas en esa parte del mundo. Los desafíos son inmensos, pero las Naciones Unidas les está haciendo frente y los está resolviendo. Y ponen aún más de manifiesto las dificultades y los desafíos enormes que enfrentamos hoy en Timor Oriental, donde la crisis es todavía más profunda, la necesidad de tomar medidas es más acuciante,

y, en este momento, los peligros son peores. Nuestra responsabilidad es la misma.

El sistema de las Naciones Unidas está siendo desafiado simultáneamente en Kosovo y en Timor Oriental, cada uno de cuyos casos constituye, a su manera, uno de los mayores desafíos que ha afrontado nunca esta Organización. El Gobierno al que tengo el honor de representar está firmemente comprometido con esta institución, en cuya creación desempeñó un papel fundamental, y deseamos trabajar con todos ustedes para resolver este problema en el marco de las Naciones Unidas. Una vez más, manifiesto mi compromiso personal con las medidas, extraordinariamente arduas y dignas de agradecer, que ha tomado el Secretario General para encarar esta situación. También encomio a los dos oradores anteriores, de Portugal y del Brasil, por sus elocuentes resúmenes de la situación, gracias a los cuales no tendré que repetir los hechos —lo que no podría hacer con la misma elocuencia y precisión— sino, simplemente, expresar la opinión de mi Gobierno.

Indonesia es un país que tiene una importancia directa y enorme para todos nosotros. Su frágil equilibrio multiétnico ya ha sido puesto a prueba con anterioridad, especialmente hace una generación y con trágicos resultados. Hoy se encuentra sometido, una vez más, a una dura prueba. El 5 de mayo, el Gobierno de Indonesia tomó una decisión valiente para resolver el problema de Timor Oriental, un tema que preocupa legítimamente a este órgano desde hace más de medio siglo, en consonancia con las mejores tradiciones de la Carta de las Naciones Unidas: una consulta popular de la población de Timor Oriental.

La comunidad internacional respondió a este desafío. Con el indispensable liderazgo del Secretario General y con el firme apoyo del Consejo de Seguridad, la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) tuvo éxito en su labor y permitió que el pueblo de Timor Oriental expresara su voluntad. Cuando se le dio la oportunidad de votar, el pueblo de Timor Oriental expresó claramente su opinión. En un solo acto, celebrado el 30 de agosto, más de 400.000 timorenses demostraron dignidad y valentía y nos hicieron recordar una vez más la función vital que cumplen las urnas electorales y el papel esencial que desempeñan las Naciones Unidas en las tareas de apoyo y supervisión de elecciones.

Sin embargo, en un día en que deberíamos estar celebrando la perspicacia del Gobierno de Indonesia y los sueños del pueblo de Timor Oriental, estamos consumidos ante las imágenes de brutalidad, violencia y caos. Casi inmediatamente después de la finalización de la votación que tuvo lugar el mes pasado, grupos de milicias —claramente respaldados por elementos de las fuerzas armadas de Indonesia— se echaron a las calles e iniciaron un ataque asesino.

En estos últimos días, el ritmo de la destrucción ha sido pavoroso. Miles de inocentes —entre ellos el heroico obispo Ximenes Belo, que junto con José Ramos-Horta se hizo acreedor al Premio Nobel de la Paz— han debido huir de sus viviendas para buscar refugio en Australia. Centenares de personas, o quizás más, han perdido la vida. Sospecho que más. Y el personal de las Naciones Unidas se ha visto atacado de una manera inconcebible.

Lo que está ocurriendo en Timor Oriental contraviene todo aquello que está encarnado en esta Organización. Contraviene el espíritu y el contenido en pro de los cuales hemos trabajado todos los presentes en este Salón, todos los que tenemos el honor de estar acreditados ante las Naciones Unidas. Echa por tierra todo lo que representamos. Tenemos la responsabilidad de defender los principios morales que esta institución expresa claramente e intenta promover.

El Gobierno de Indonesia debe comprender que, a menos que revierta el curso de la situación en forma inmediata, enfrentará un camino sin retorno en sus relaciones internacionales. Nadie desea que Indonesia, una gran nación, quede aislada en la comunidad mundial. Pero sus acciones la están empujando en una dirección que es contraria a sus propios intereses y a los del pueblo que habita ese archipiélago vasto y diverso. Existen claras indicaciones de que las tropas que se encuentran bajo el liderazgo y el mando del General Wiranto han respaldado, alentado y dirigido las atrocidades cometidas sobre el terreno y de que quizás, en muchos casos, han participado en esas atrocidades. ¿Cómo se puede esperar ahora que el pueblo de Timor Oriental, las Naciones Unidas y la comunidad internacional encomienden su seguridad a esos mismos soldados y a esos mismos líderes?

Es imperioso que la comunidad internacional se exprese claramente y en forma unívoca. Nuestro mensaje debe ser claro: el Gobierno de Indonesia debe permitir la presencia de un contingente internacional de seguridad, como lo ha propuesto reiteradamente el Secretario General —y respaldo plenamente las observaciones que formuló al respecto ayer y nuevamente esta mañana— y como lo ha propuesto el equipo del Consejo de Seguridad que encabeza de una manera muy competente el Embajador Andjaba, de Namibia, quien merece el encomio y la admiración de todo este órgano. El equipo se ha propuesto entablar en forma inmediata conversaciones que permitan crear las

condiciones necesarias para que el proceso de las Naciones Unidas siga su marcha. Sus integrantes están ahora en Yakarta; acaban de aterrizar hace pocos minutos, y entiendo —por conducto de personas que han estado en contacto directo con ellos— que se están preparando para la próxima ronda de negociaciones de alto nivel con las autoridades de Indonesia. Esas conversaciones serán cruciales para el proceso, y abrigo la esperanza de que produzcan el resultado que estamos buscando.

Hay indicios de que quizás el Gobierno de Indonesia esté dispuesto a aceptar una fuerza de esa índole. El distinguido Embajador de Portugal y el igualmente distinguido Embajador del Brasil así lo han mencionado. Instamos a Indonesia a que transforme de inmediato esos indicios y esos rumores en una realidad. Estamos debatiendo con otras delegaciones las próximas medidas que ha de adoptar el Consejo de Seguridad y estamos aguardando un informe completo de la misión encabezada por el Embajador Andjaba, que acaba de regresar de Dili.

Quiero reiterar la importancia que nuestro Gobierno asigna a las medidas inmediatas que hemos apoyado. Los Estados Unidos ya han suspendido toda su cooperación militar bilateral con Yakarta y todas las ventas y entregas de equipo militar. Permítaseme señalar además que la situación imperante en Timor Oriental ya ha tenido un efecto enormemente perjudicial en la confianza que es esencial para la estabilidad económica. Si la crisis no se resuelve en forma rápida y pacífica, el problema no quedará circunscripto a Timor Oriental y ocasionará un daño irreparable a la economía, al proceso político y al pueblo de toda esa nación.

Los Estados Unidos desean trabajar en forma mancomunada con el Gobierno de Indonesia en su búsqueda de la democracia, la prosperidad y la integridad territorial. Pero nuestra capacidad de hacerlo se verá enormemente restringida si la situación imperante en Timor Oriental continúa agravándose y se torna incontrolada. Hemos trabajado incansablemente —también lo han hecho el Presidente Clinton y la Secretaria de Estado Albright, que en este momento se encuentran en Nueva Zelandia celebrando conversaciones con sus homólogos respecto de esta crisis— para tratar de encontrar una solución.

Hoy debemos renovar juntos nuestra exhortación al Presidente de Indonesia y a su Gobierno, incluidos sus jefes militares, para que permitan en forma inmediata el ingreso de una fuerza multinacional en Timor Oriental.

La reunión que estamos celebrando no solucionará el problema que estamos debatiendo. Todos lo sabemos. Pero comparto la esperanza del Secretario General y de los Embajadores de Portugal y del Brasil de que esta reunión haga saber a las autoridades de Yakarta que afrontarán el aislamiento internacional y un daño perdurable a sus aspiraciones económicas y políticas si no adoptan las medidas necesarias.

En un plazo de menos de dos semanas el sueño largamente anhelado del pueblo de Timor Oriental de poder decidir su propio destino y de hacer sentir su influencia por medios democráticos se hizo realidad y luego quedó destruido. Tenemos la obligación de velar por que ese pueblo pueda dar forma a su futuro en paz, de conformidad con sus propios deseos.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): Este debate del Consejo de Seguridad era necesario. Damos las gracias a los Estados Miembros que solicitaron la inmediata celebración de una reunión. Sin duda, será necesario que los miembros del Consejo de Seguridad escuchen las conclusiones de la misión que han enviado para que puedan decidir las medidas que deben adoptar. No obstante, es justo que, sin demora, quienes deben adoptar una decisión escuchen la voz de la totalidad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y tomen conciencia de la magnitud de su preocupación y de la necesidad urgente de brindar una respuesta.

Damos las gracias al Secretario General por su presencia y por su declaración, que refleja la gravedad de la situación e indica lo que se debe hacer.

Lo que está ocurriendo en Timor Oriental ya no se puede seguir tolerando. Las Naciones Unidas alentaron, inspiraron y acompañaron un proceso de negociaciones que llevaría a la libre determinación y que parecía ejemplar. Todos encomiamos en su momento los esfuerzos de Indonesia, de Portugal y del Secretario General. Pusimos en vigor procedimientos que llevarían a una consulta libre de la población de Timor Oriental y que consagrarían el éxito de la democracia y el respeto de los derechos humanos en esa región del mundo.

Hoy, de pronto, todo parece derrumbarse como consecuencia de que una fracción —esperamos que reducida— de la población en cuestión se ha rebelado contra el orden internacional y contra los compromisos asumidos por el Gobierno de Indonesia. No obstante, cualquiera sea la

brecha que separa las reacciones oficiales de Indonesia —que consisten en respetar la consulta— del comportamiento de las bandas armadas, resulta inevitable señalar las dimensiones extremadamente alarmantes del desastre: las informaciones que nos llegan señalan en todos los casos que las milicias están cometiendo actos de violencia, asesinatos y exacciones contra la población civil.

Los actos violentos que se han cometido han provocado grandes corrientes de refugiados y personas desplazadas. Dili ha sido saqueada por las milicias. No voy a repetir hechos que han sido descritos en detalle por los representantes que me han precedido. En realidad, la cuestión que se nos plantea hoy es sencilla: ¿estamos en 1994, en Rwanda, o en 1998, en Kosovo? ¿Vamos a reaccionar a tiempo para impedir el éxodo forzado y las masacres?

Es cierto que las autoridades indonesias han tomado medidas. Pero ahora ya es evidente que esas medidas no han sido eficaces: puesto que la seguridad no se ha restablecido. Tan sólo ayer las instalaciones de la Misión de las Naciones Unidas fueron atacadas por las milicias. La elección de la independencia, hoy combatida por las armas, está en peligro.

Desde el inicio de los acontecimientos, el Consejo de Seguridad, a instancias suyas, Sr. Presidente, siempre ha reaccionado. Decidió enviar a una misión sobre el terreno. Se declaró dispuesto a asumir todas sus responsabilidades para conseguir que se restaurara el orden público y se respetaran plenamente los Acuerdos de 5 de mayo. Todos los días, el Consejo, unánimemente, a través de su Presidente, hace un llamamiento en ese sentido al Gobierno de Indonesia. No queremos el aislamiento del Gobierno de Indonesia. Queremos creer que comprende la necesidad de respetar sus compromisos y de garantizar el orden y la seguridad de todos en Timor Oriental. Sabemos bien que se trata de una responsabilidad difícil, pero que hasta hoy no se ha asumido. Este *impasse* trágico no puede continuar. Si las autoridades de Indonesia no tienen la capacidad —como lamentablemente parecen demostrarlo los hechos— de enfrentar a solas la responsabilidad de restaurar el orden y poner en práctica el Acuerdo de 5 de mayo, es necesario entonces que Indonesia escuche el ofrecimiento que le hace la comunidad internacional de ayudarla a alcanzar esos objetivos.

El Secretario General, en la declaración que formuló ayer, fue muy claro y muy firme. Dijo:

> "Es evidente que ha llegado el momento de que Indonesia pida ayuda a la comunidad internacional para asumir su responsabilidad de restaurar el orden público en Timor Oriental y de que permita que las personas desplazadas retornen a sus hogares con seguridad. (...) Pido al Gobierno de Indonesia que acepte sin tardanza la ayuda que se le ofrece".

El Consejo de Seguridad aprobó ayer la declaración que el Secretario General ha reiterado esta mañana. En este contexto, hemos seguido hoy con atención las declaraciones que el General Wiranto ha hecho en Indonesia.

Francia espera que el Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta la evaluación de la misión que se ha enviado al Territorio, esté dispuesto a decidir la creación de una presencia internacional de seguridad, de una fuerza internacional que tenga por objeto contribuir al retorno de la paz. Si se dan las condiciones adecuadas y el Consejo de Seguridad decide la creación de esa fuerza, Francia participará en ella.

Por último, quiero rendir homenaje al valor del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental. Considerando las condiciones que imperan en materia de seguridad, Francia pide que se mantenga una presencia de las Naciones Unidas en ese Territorio.

Sr. Petrella (Argentina): Permítame que agradezca sus esfuerzos para llevar adelante esta reunión abierta del Consejo de Seguridad con el objeto de considerar un asunto tan grave y tan urgente. Deseo, además, reiterarle que admiramos la manera expeditiva y autorizada en que orienta y preside nuestros trabajos. Agradezco en particular la determinación y fuerza del Secretario General a lo largo de todo este proceso, así como la claridad y dramatismo del informe que nos acaba de rendir, que nos releva de mayores comentarios.

En este momento quisiera subrayar el interés de Portugal en este tema. Su pedido de que el Consejo discuta abiertamente la situación de Timor, fundamentado claramente en sus cartas de 8 y 10 de septiembre, merecía ser escuchado prontamente. Frente a acontecimientos a los que todos asignamos una gravedad singular porque afectan directamente valores fundamentales de la Carta, el Consejo debía hacerse eco del clamor de las víctimas inocentes, del reclamo de la opinión pública y del pedido de los Estados Miembros. De allí que hayamos respaldado sus esfuerzos, Sr. Presidente, estimulando tempranamente la máxima visibilidad por parte del Consejo, y que hayamos acompañado de inmediato a Portugal, así como al Brasil, que el 9 de septiembre pasado solicitara formalmente esta reunión.

Cuando el 30 de agosto pasado la población de Timor Oriental expresó su opinión de manera libre y democrática, aplaudimos el final exitoso de una etapa del proceso que se inició gracias a la valiente decisión del Presidente Habibie, de Indonesia, de invitar a los timorenses a decidir su futuro por sí mismos. Con ello se concretó uno de los ejercicios mejor organizados por las Naciones Unidas, ya que la inscripción de votantes se realizó sin dificultades, aunque lejos de condiciones ideales, pero demostrando un altísimo grado de participación. La colaboración de Indonesia en esas etapas fue, sin duda, necesaria. En ese momento reconocimos a las autoridades de Indonesia por haber facilitado el proceso y expresamos nuestro agradecimiento a Portugal y al Secretario General de las Naciones Unidas por el importantísimo rol que desempeñaron.

Desgraciadamente, la abundante información de que disponemos hoy nos demuestra que estamos muy lejos del escenario positivo que se vislumbrara hace dos semanas. Creemos que la reacción del Consejo, en sus tres declaraciones de prensa del 8, 9 y 10 de septiembre, fue adecuada a las circunstancias. No sólo expresó su grave preocupación por el deterioro de la situación en Timor Oriental y por la creciente crisis humanitaria, sino que también llamó en forma urgente al Gobierno de Indonesia a cumplir con los compromisos asumidos en los Acuerdos de 5 de mayo en el sentido de mantener la paz y la seguridad en todo el Territorio.

A la luz de la gravedad de la situación, los miembros del Consejo hemos apoyado su iniciativa y tomado todas las medidas recomendadas por el Secretario General, secundándolo a ayudar a Indonesia a encontrar una solución a la crisis.

Debo decir que la iniciativa de enviar una misión a Indonesia debe ser aplaudida y respaldada. Con esto demostramos que no somos sordos a las graves violaciones humanitarias que se presentan en los temas de nuestra agenda. La misión ha mantenido y mantendrá diálogos muy importantes con las máximas autoridades de Indonesia.

Pero la pregunta que en este momento todos nos estamos haciendo es cómo se puede poner fin a esta gravísima situación de violencia y de desorden. En los Acuerdos de 5 de mayo, Indonesia asumió el compromiso de mantener el orden y la seguridad en Timor Oriental antes, durante y después de la consulta. Consiguientemente, el resorte primario para encauzar la situación está en manos de las autoridades de ese país y, particularmente, de sus fuerzas armadas. El Secretario General y el Consejo de Seguridad han realizado numerosos llamados a las autoridades de Yakarta para que tomen todas las medidas que estén a su alcance a fin de normalizar la situación de inmediato.

Reiteramos ese llamado, en especial a aquellos sectores en Indonesia que parecen haberse colocado al margen de las tradiciones de su país, al margen del derecho internacional y al margen de las normas elementales humanitarias, para que pongan fin a sus acciones.

El Secretario General ha manifestado también en forma reiterada que si Indonesia no puede controlar la situación, debe buscar la cooperación de la comunidad internacional. Hay muchos países que han expresado ya su voluntad de participar en una fuerza internacional que colabore en la restauración de la paz y la seguridad en Timor Oriental permitiendo que los resultados de la consulta se implementen pacíficamente. La Argentina apoya al Secretario General y se asocia expresamente a este pedido.

Por otra parte, la misión del Consejo de Seguridad ha reiterado en Indonesia esta solicitud a todos los niveles, destacando que Yakarta seguirá siendo responsable de mantener el orden en Timor Oriental, tal como está establecido en los Acuerdos de 5 de mayo.

Nos parece que quienes dentro de Indonesia no comprenden aún el grado de responsabilidad a que se exponen cuando dejan de tomar las medidas que el Consejo les ha indicado, deberían tener en cuenta todos y cada uno de los conceptos obrantes en la declaración sobre Timor Oriental formulada por el Secretario General en el día de ayer, que el Consejo ha respaldado.

En ese sentido, nos parecen aberrantes los crímenes y los abusos contra civiles inocentes y contra el personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), a cuya dedicación y coraje rendimos homenaje aquí. Quisiera recordar la constante preocupación de la Argentina porque el personal de las Naciones Unidas y el personal asociado cuenten con las garantías de seguridad y libertad de movimiento para desempeñar sus funciones. Es necesario que desde el Consejo de Seguridad encontremos las fórmulas para que la actividad y la vida del personal de las Naciones Unidas sean estrictamente respetadas, y quienes así no lo hagan paguen severamente por ello.

Este debate tiene lugar en momentos en que la delegación del Consejo aún no ha regresado a Nueva York. Sólo la urgencia de la situación explica esta circunstancia. Por ello pensamos que para mayor claridad, debemos aguardar además el informe que nos ha de brindar el Embajador de

Namibia, que preside la delegación. Le reitero ahora nuestro apoyo y nuestra solidaridad por las útiles gestiones realizadas y las dificultades que ha tenido que sortear.

Deseamos concluir nuestra intervención expresando la convicción de que Indonesia, que lleva adelante las inmensas dificultades derivadas de un necesario proceso de cambio, comprenderá que los sectores violentos que han destruido parte de Timor Oriental no merecen respaldo alguno y no representan los mejores intereses de su país. Hacemos pues votos para que el proceso de independencia culmine y para que Indonesia acepte la asistencia internacional lo antes posible y se ponga fin a la anarquía.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en francés*): Ante todo, deseo manifestar que mi Gobierno aprecia el trabajo fundamental que están llevando a cabo, en condiciones sumamente difíciles y peligrosas, todos los hombres y las mujeres de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), así como los miembros de organismos nacionales e internacionales de asistencia que han intentado ayudar y proteger a la población asediada de Timor Oriental.

El Canadá está escandalizado por la sevicia de las milicias que apoyan la integración de Timor Oriental desde la celebración de la consulta popular el 30 de agosto. Esas milicias, que actúan claramente en connivencia con el ejército y la policía indonesios, han aterrorizado a la población civil realizando ejecuciones sumarias, atacando santuarios religiosos y provocando desplazamientos masivos de la población. Esas violaciones tan flagrantes de los derechos humanos son sin duda sumamente preocupantes. Nos inquieta profundamente la seguridad del personal de la UNAMET, en especial la del personal contratado localmente, que desde hace varios días está sometido a asedio en el recinto de la Misión en Dili, así como la de las personas desplazadas que han buscado refugio en ese lugar. Debe garantizarse la seguridad de todos los que han acudido a ponerse bajo la protección de las Naciones Unidas. Rendimos un homenaje al personal de la UNAMET por su valentía y tenacidad.

(*continúa en inglés*)

En varios debates que se han celebrado recientemente, el Consejo ha tenido la oportunidad de examinar la protección de los civiles en los conflictos armados. En esos debates, el Consejo ha condenado los ataques deliberados a civiles y la obstrucción de la asistencia que se les presta. El Consejo ha afirmado la importancia de llevar ante la justicia a las personas que incitan o causan violencia contra civiles en conflictos armados o violan de otras formas el derecho internacional humanitario y el derecho de los derechos humanos. A este respecto, el Consejo también ha expresado su voluntad de responder, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a las situaciones en las que los civiles han sido el blanco de acciones violentas o en las que se ha obstruido deliberadamente la asistencia humanitaria que les está destinada.

La declaración presidencial que el Consejo emitió en el mes de febrero tras la celebración de un debate abierto sin duda se aplica también a la situación actual en Timor Oriental y mucho me complace, Sr. Presidente, que usted haya decidido continuar nuestro examen de esta cuestión la próxima semana cuando consideremos el informe del Secretario General —publicado recién ayer— sobre la situación de los civiles en los conflictos armados.

La situación actual tiene dimensiones obscenas. El número de muertos y de personas desplazadas crece constantemente, así como la destrucción desenfrenada de propiedades. El Gobierno de Indonesia debe asumir inmediatamente su responsabilidad de mantener la seguridad en Timor Oriental, tal como se estipula en los Acuerdos de 5 de mayo, o, si no puede o no quiere hacerlo, debe permitir que la comunidad internacional lo ayude a proporcionar un entorno seguro para el pueblo de Timor Oriental. Si Indonesia continúa negándose a cumplir sus compromisos, se enfrentará al oprobio de la comunidad internacional.

Indonesia ha convenido en asegurar que cesen las matanzas y el terror, pero esas matanzas y ese terror continúan al mismo ritmo. El Gobierno de Indonesia ha impuesto la ley marcial con miras a restaurar la paz y el orden en Timor Oriental, pero sus soldados y su policía permanecen de brazos cruzados ante la violencia de los saqueos y de los incendios, cuando no participan en ellos como se refleja en todos los informes de los medios de comunicación y en los testimonios de testigos oculares. Indonesia debe enfrentarse a la realidad de lo que está sucediendo en Timor Oriental y ponerle fin. Debe tomar medidas inmediatas para asegurar el acceso seguro y sin obstáculos del personal humanitario para que pueda ayudar a todos los timorenses afectados.

El Canadá sigue dispuesto a considerar de manera favorable los llamamientos internacionales para ayudar a aliviar el sufrimiento de Timor Oriental, pero a tal fin Indonesia debe garantizar de manera fidedigna la seguridad para la prestación de asistencia humanitaria y convertir en realidad esas garantías.

El 5 de mayo el Gobierno de Indonesia se comprometió a respetar el derecho del pueblo de Timor Oriental a determinar su futuro en una votación democrática directa. El 30 de agosto, una amplia mayoría de timorenses acudieron a las urnas, y cuatro de cada cinco escogieron comenzar la transición hacia la independencia. Esa clara elección debe ser respetada y debe permitirse que el proceso que comenzó con los históricos Acuerdos de 5 de mayo se lleve a cabo en su totalidad.

Sr. Dangue Réwaka (Gabón) (*habla en francés*): Al firmar el 5 de mayo de 1999 en Nueva York un acuerdo global en el que, entre otras cosas, se encargaba al Secretario General de las Naciones Unidas que organizara una consulta popular en Timor Oriental, los Gobiernos de Indonesia y de Portugal dieron prueba de su determinación de alcanzar un arreglo pacífico de la cuestión de Timor Oriental. Damos las gracias sinceramente al Secretario General por los esfuerzos que ha realizado por lograr que los Gobiernos de esos dos países firmaran los Acuerdos.

La consulta que tuvo lugar el 30 de agosto de 1999 daba a los timorenses la opción de aceptar o rechazar el proyecto de marco constitucional por el que se preveía una autonomía especial para Timor Oriental en el seno de la República de Indonesia. Conocemos los resultados de esa consulta: los timorenses rechazaron mayoritariamente el régimen de autonomía especial. El Gobierno indonesio ha aceptado esta decisión del pueblo timorense, y la delegación del Gabón se felicita por ello y rinde homenaje a las autoridades indonesias por su cooperación, sin la que ese escrutinio nunca hubiera podido tener lugar.

Por consiguiente, nos ha sorprendido la violencia que asola actualmente la mayoría de las ciudades de Timor Oriental. Sabemos que las autoridades de Indonesia han decretado la ley marcial para contenerla, pero esa medida no ha podido poner fin a la situación de terror que prevalece desde hace varios días en Timor Oriental.

Exhortamos al Gobierno indonesio a que considere favorablemente la asistencia que le ofrece la comunidad internacional con el propósito de poder poner fin rápidamente a esta peligrosa situación y de permitir que el Secretario General mantenga una presencia suficiente de las Naciones Unidas en Timor Oriental, de conformidad con el artículo 7 de los Acuerdos de 5 de mayo de 1999.

Indonesia es un gran país que desempeña un papel importante en la seguridad y la estabilidad no sólo de Asia, sino también del resto del mundo. Los lamentables acontecimientos que ha padecido en estos últimos meses dan prueba de ello. Deseamos fervientemente que continúe en unidad y concordia las grandes reformas que ha iniciado.

Mi delegación aguarda con impaciencia el informe sobre la situación en Timor Oriental que la misión enviada a Indonesia por el Consejo de Seguridad presentará la semana próxima.

Sr. Qin Huasun (China) (*habla en chino*): La consulta popular celebrada en Timor Oriental hace dos semanas proporcionó una oportunidad histórica para solucionar finalmente la cuestión de Timor Oriental por medios pacíficos. La decisión inicial del Gobierno de Indonesia y su buena cooperación posterior proporcionaron las condiciones para el logro de esta ocasión histórica.

El pueblo de Timor Oriental ha elegido su futuro. Hacemos un firme llamamiento a todas las partes interesadas para que respeten la voluntad del pueblo de Timor Oriental. Mientras tanto, esperamos que las partes timorenses unan sus fuerzas para construir un futuro estable y próspero para Timor Oriental.

Esperamos que se apliquen plenamente los resultados de la consulta popular en un entorno pacífico y armonioso. Estamos gravemente preocupados por la continuación de la violencia y por la crisis humanitaria resultante en Timor Oriental. Exigimos que se ponga fin en forma inmediata a todos los actos de violencia en Timor Oriental y, en particular, que se proteja al personal de las Naciones Unidas. Esperamos que las medidas tomadas por el Gobierno de Indonesia logren los resultados apetecidos lo antes posible.

La delegación de China aprecia la estrecha cooperación de las Naciones Unidas con los Gobiernos de Indonesia y de Portugal respecto a la cuestión de Timor Oriental, así como los esfuerzos realizados por la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental para que la consulta popular se desarrollara sin contratiempos. De conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, incumbe al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial respecto del mantenimiento de la paz internacional y regional. La cuestión de Timor Oriental debe resolverse por conducto de las Naciones Unidas. El despliegue de cualquier fuerza de mantenimiento de la paz se debe realizar a solicitud del

Gobierno de Indonesia y debe ser respaldado por el Consejo de Seguridad. China está dispuesta a participar activamente en los esfuerzos que realicen las Naciones Unidas al respecto.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores quisiera hacer hincapié en la gravedad de la actual situación en Timor Oriental. Poco antes de esta reunión hablé con Sir Jeremy Greenstock, quien acaba de regresar de Dili con la misión del Consejo de Seguridad. Confirmó de primera mano el alcance de la destrucción en la ciudad y la urgencia de la crisis humanitaria que enfrentamos en Timor Oriental. La misión se reunirá mañana con el Presidente Habibie en Yakarta y desde luego será una reunión de importancia crucial.

El Reino Unido acogió con entusiasmo la celebración de la consulta popular del pueblo de Timor Oriental el 30 de agosto de este año. También acogimos con beneplácito el proceso que condujo a ella. Respetamos la valentía del nuevo tratamiento que el Gobierno de Indonesia da a Timor Oriental, y que nos parece muy conforme a los valores de la nueva Indonesia democrática. Las elecciones celebradas recientemente en Indonesia fueron realmente un modelo en su clase.

También hubiéramos querido felicitar al Gobierno de Indonesia por los Acuerdos tripartitos de 5 de mayo. Fue un paso valeroso en la aplicación de su nueva política. Nos parecía que con esos Acuerdos era posible esperar que llegaran a su fin más de dos décadas de controversia entre Indonesia y la comunidad internacional, y más de dos décadas de derramamientos de sangre dentro de Timor Oriental.

En el camino hacia la consulta surgieron graves preocupaciones por el orden y la seguridad en Timor Oriental. Debido a esto nos sentimos aliviados por el hecho de que el día de la consulta fuera un día pacífico y ordenado. El Gobierno indonesio merece crédito también por ello. Nadie tiene ninguna duda acerca del resultado de la consulta. Los deseos del pueblo de Timor Oriental no podrían haber sido más claros. A pesar de los intentos de algunas facciones en Timor Oriental de intimidar al pueblo, éste acudió valerosamente en gran número —más de un 98%— para expresar su voluntad respecto de su futuro por primera vez en 24 años. Más de las tres cuartas partes votaron a favor de la independencia para Timor Oriental. Saludamos su valor al votar y, sobre todo, debemos respetar su decisión. La comunidad internacional debe apoyar al pueblo de Timor Oriental y garantizar que su votación democrática se convierta en realidad política. El liderazgo político de Indonesia ha aceptado las consecuencias de la consulta. No solamente el Presidente Habibie, sino también los dirigentes de todas los demás principales partidos indonesios han aceptado la decisión de los timorenses orientales: que en su debido momento Timor Oriental debe llegar a ser independiente.

A la luz de estos acontecimientos, que en un momento parecieron tan alentadores, lo que ha ocurrido después de la consulta en Timor Oriental es tanto más trágico, horrible e innecesario. Todos hemos visto en las pantallas de nuestros televisores la violencia y la brutalidad que están ocurriendo cada día en Timor Oriental. Todos hemos leído los terribles relatos. Tenemos evidencia incontrovertible de las Naciones Unidas y de otros observadores de lo que está ocurriendo. Las fuerzas de la milicia han arrasado, atacando incluso a las escuelas ubicadas cerca de las instalaciones de las Naciones Unidas. Hay informes sobre mujeres y niños obligados a subirse a camiones para ser llevados a Timor Occidental, mientras se deja atrás a los hombres y a los niños. Nosotros conocemos y tememos, luego de Kosovo, lo que esto pueda significar. Un informe de una monja católica describe a niños destrozados, incluso a un muchacho al que le hincaron clavos en la cabeza y lo desollaron parcialmente. Sabemos cuán aterrorizados están algunos sectores del pueblo. Los vimos treparse por los alambres de púa para tratar de entrar en las instalaciones de las Naciones Unidas. Ahora hay miles de personas en las colinas. La hambruna comienza a hacerse sentir, especialmente en los niños pequeños.

De conformidad con los Acuerdos firmados el 5 de mayo, Indonesia asumió la responsabilidad de mantener el orden público en Timor Oriental. Hasta ahora no ha podido hacerlo. La instauración del estado de sitio poco ha servido para restaurar el orden. De hecho, los informes sugieren que la situación quizás ha empeorado, si es posible. Indican que las fuerzas armadas indonesias, o bien están cerrando los ojos, o están incluso colaborando en los actos de barbarie que se cometen en Timor Oriental.

Si Indonesia no puede cumplir con sus obligaciones de conformidad con los Acuerdos de 5 de mayo, entonces debe permitir que la comunidad internacional ayude a restablecer el orden y a lograr una transición ordenada hacia la independencia de Timor Oriental. El Reino Unido ha expresado repetidas veces a Indonesia su voluntad de prestar ayuda y apoyo prácticos para restablecer la seguridad en Timor Oriental. Estas ofertas hasta el momento han sido rechazadas por Indonesia, con el argumento de que es capaz de restablecer la seguridad por sí misma. Pero sus intentos de

hacerlo, hasta la fecha, por decirlo de manera caritativa, han hecho muy poco por mejorar la situación sobre el terreno.

El Gobierno indonesio dice que se necesita más tiempo. Eso lo comprendemos. El orden no se puede restablecer de la noche a la mañana. Pero cada día significa más muertes, más hogares destruidos, más personas inocentes heridas, más refugiados, más violencia y más tragedia personal. ¿Cuánto tiempo piensa el Gobierno indonesio que debemos esperar? ¿Cuántas personas más tendrán que morir antes de que se tomen medidas?

Cada país de la región de Asia y el Pacífico está pidiendo que se hagan esfuerzos para restaurar el orden. Todos los canales de televisión están transmitiendo imágenes de atrocidades. Todos los diarios están imprimiendo fotografías de los horrores de Timor Oriental. ¿Cómo puede el Gobierno de Indonesia asegurarnos que las cosas están bajo control y que no es necesario hacer algo?

Esperamos con interés recibir el informe de la misión del Consejo de Seguridad tras su visita a Dili. Nos complace que el Gobierno haya decidido permitir que la asistencia humanitaria internacional entre en Timor Oriental. Los vuelos humanitarios y los trabajadores humanitarios deben poder llegar con carácter urgente. Pero no basta con permitir la entrada de los organismos internacionales de ayuda, aunque esto sea positivo. El Gobierno indonesio debe proporcionarles condiciones de seguridad o debe permitir que otros lo hagan.

Ante todo, el Gobierno indonesio debe cumplir con sus obligaciones de conformidad con los Acuerdos tripartitos de 5 de mayo. Debe permitir que la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), que tiene una función legítima y acordada, opere en todo el territorio. La UNAMET es fundamental para el proceso que ha convenido Indonesia, que lleva de la fase II a la fase III y, finalmente, a la independencia. Quisiera aquí rendir homenaje al valor con que el personal de la UNAMET ha cumplido con su misión en circunstancias que sólo pueden describirse como muy difíciles y muy peligrosas.

Sigue siendo indispensable que los militares indonesios tomen medidas inmediatas para restaurar la seguridad en Timor Oriental, de conformidad con sus compromisos internacionales. Si no cumplen con esos requisitos, Indonesia debe entender que la comunidad internacional le pedirá una rendición de cuentas.

El Reino Unido es un amigo de larga data de Indonesia. Queremos ver una Indonesia fuerte, unida y democrática. Nosotros no ponemos en tela de juicio ni la soberanía ni la unidad de Indonesia, pero estamos horrorizados ante la tragedia que tiene lugar en Timor Oriental. Tememos que de continuar, socave todo el notable progreso de Indonesia, que tanto hemos admirado durante los últimos 12 meses. Hacemos un llamamiento al Gobierno de Indonesia, en nombre de sus compromisos con la comunidad internacional y en nombre de la humanidad, para que tome medidas, o acepte la ayuda de otros para hacerlo.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La reunión de hoy se celebra en respuesta al empeoramiento de la situación en Timor Oriental. El Gobierno de la Federación de Rusia se siente profundamente preocupado por los informes que nos llegan desde ese lugar sobre disturbios graves, ataques a ciudadanos pacíficos y a la misión de las Naciones Unidas, y sobre el asesinato de personas completamente inocentes. Consideramos que los actos de violencia deben cesar de inmediato y que hay que tomar las medidas necesarias para garantizar la seguridad de la población y del personal internacional.

Rusia, junto con toda la comunidad internacional, celebró la concertación de los Acuerdos de 5 de mayo entre Indonesia y Portugal, y entre estos países y las Naciones Unidas sobre Timor Oriental. Observamos el papel constructivo desempeñado por Indonesia en el establecimiento de estos Acuerdos, que pusieron fin al conflicto de 24 años de duración y sentaron las bases para la consulta popular sobre la futura condición de ese territorio. Sin embargo, los resultados de la consulta produjeron una agudización de la violencia desatada por aquellos que se oponen a la independencia de Timor Oriental.

A juicio de Rusia, se debe prestar asistencia al Gobierno de Indonesia para restablecer el orden en Timor Oriental y para que se hagan realidad los deseos plasmados en los resultados de la consulta. En estas circunstancias, los esfuerzos se deben encaminar principalmente a activar todo el arsenal de medios políticos de que disponen las Naciones Unidas para reparar la situación. Rusia está trabajando activamente para ayudar a lograrlo. Esperamos que el Gobierno de Indonesia utilice sin demora todos los medios que tiene a su alcance para poner fin a los disturbios en Timor Oriental y para cumplir sus obligaciones de conformidad con los Acuerdos de 5 de mayo de 1999.

Si la situación se desarrolla de acuerdo con una perspectiva diferente y surge la necesidad de enviar una

fuerza internacional a Timor Oriental, Rusia considera que sólo será posible hacerlo si se reúnen dos condiciones: el consentimiento de las autoridades de Indonesia para el envío de esa fuerza y la aprobación del Consejo de Seguridad de una resolución apropiada que establezca su mandato. Rusia está dispuesta a trabajar con los otros miembros del Consejo para considerar de manera expedita otras medidas destinadas a resolver la crisis de Timor Oriental, incluidas las que surjan del informe de la misión del Consejo de Seguridad que fue enviada a Indonesia.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Angola, Cabo Verde, Grecia, Guinea-Bissau, la República Islámica del Irán, el Iraq, Italia, el Pakistán, Papua Nueva Guinea, Singapur, España, Suecia, el Uruguay y Viet Nam en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Coelho Da Cruz (Angola), Leao Monteiro (Cabo Verde), Rokanas (Grecia), Da Gama (Guinea-Bissau), Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), Hasar (Iraq), Fulci (Italia), Haque (Pakistán), Donigi (Papua Nueva Guinea), Mahbubari (Singapur), Arias (España), Dahlgren (Suecia), Pérez Otermin (Uruguay) y Ngo Quang Xuan (Viet Nam) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es la representante de Australia. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Wensley (Australia): Australia ha observado con creciente alarma y preocupación los acontecimientos que se han desarrollado en Timor Oriental durante la última semana. Nos enfrentamos ahora a una grave crisis. El orden público se ha desmoronado totalmente. El asesinato, los incendios, el saqueo y los actos de violencia e intimidación contra civiles inocentes continúan impunes. Las mili-cias armadas atacan desenfrenadamente mientras los elementos de las fuerzas de seguridad de Indonesia observan sin hacer esfuerzo alguno por intervenir. Tal como dijo ayer y repitió hoy el Secretario General, la situación está llegando a la anarquía. Está surgiendo una crisis humanitaria. Cientos de miles de personas han sido obligadas a dejar sus hogares. Muchos se han visto forzados a abandonar Timor Oriental, y los que permanecen allí son sometidos a un hostigamiento y una intimidación constantes. La prestación de asistencia humanitaria se ha detenido porque no existe seguridad para el personal de socorro. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), se encuentra ahora en condiciones de tener que considerar la retirada completa de Timor Oriental. Los funcionarios del Consulado australiano en Dili debieron ser retirados hace dos días porque ya no podíamos garantizar su seguridad.

Esta deplorable situación ha surgido debido a que el estamento militar indonesio no respetó el compromiso de Indonesia con respecto a proporcionar seguridad en Timor Oriental para la consulta de las Naciones Unidas y el proceso de transición. Hacemos un llamado a Indonesia para que otorgue de inmediato su consentimiento al despliegue de una fuerza internacional autorizada por las Naciones Unidas que será responsable de la seguridad necesaria para que la UNAMET pueda reanudar sus funciones.

No olvidemos lo que están haciendo las Naciones Unidas en Timor Oriental ni por qué razón están allí. Están allí porque tanto el Gobierno de Indonesia como el Gobierno de Portugal les pidieron que participaran en la puesta en práctica del acuerdo histórico entre esos dos países para resolver la cuestión de Timor Oriental. Fueron invitadas por el Gobierno de Indonesia para que ayudaran en la ejecución de la consulta popular del pueblo de Timor Oriental.

Exhortamos al Gobierno indonesio a que se comprometa de manera inequívoca a respetar el resultado de la consulta del 30 de agosto y a acelerar el traspaso de autoridad de Timor Oriental a las Naciones Unidas de conformidad con las disposiciones de los Acuerdos de 5 de mayo.

En el futuro inmediato la tarea más urgente es restaurar la seguridad en Timor Oriental. La restauración de la paz y la seguridad en el Territorio sigue siendo, sin duda alguna, responsabilidad del Gobierno de Indonesia. Indonesia debe hacer lo que esté de su parte por poner fin a la violencia, controlar a las milicias, permitir el retorno de los desplazados internos y comenzar el proceso de regreso del Territorio a la normalidad, y todo esto debe hacerse de inmediato.

Estamos preocupados ante el desprestigio que traen consigo las acciones de los militares indonesios para Indonesia en general. Hemos manifestado claramente a

Indonesia, uno de nuestros vecinos más cercanos, que estamos dispuestos a prestarle ayuda. Estamos dispuestos a contribuir y a dirigir una fuerza de seguridad multinacional para asistir a Indonesia en la restauración del orden público y permitir el pleno retorno de las Naciones Unidas. Varios países igualmente preocupados de nuestra región y de fuera de ella, han declarado estar dispuestos a unirse a nosotros, pero necesitamos la cooperación de Indonesia.

El Secretario General dijo en su declaración de ayer, la que reiteró hoy, que ha llegado el momento de que Indonesia busque la ayuda de la comunidad internacional bajo la forma de esa fuerza internacional. Mi Gobierno está de acuerdo, y estamos dispuestos a desempeñar la parte que nos corresponda.

También estamos trabajando con nuestros asociados de las Naciones Unidas y con las organizaciones no gubernamentales, para hacer frente a la desastrosa situación humanitaria. El 9 de septiembre Australia anunció con carácter urgente un conjunto de medidas de asistencia humanitaria para el pueblo de Timor Oriental, como respuesta inicial a esta crisis. Estamos dispuestos a aportar asistencia adicional tan pronto la situación de seguridad lo permita y una vez que tengamos una mejor idea de las necesidades de los habitantes de todo Timor.

Se ha invertido mucho en la consulta popular del pueblo de Timor Oriental. Todos nosotros hemos reconocido que era una oportunidad histórica. Así que es mucho lo que puede perderse. El pueblo de Timor Oriental se ha declarado, mayoritariamente, a favor de la independencia. Si la comunidad internacional no les ayuda a alcanzar dicho objetivo estaremos dándoles la espalda.

Al menos en el caso de Australia, no podemos hacerlo y no lo haremos. Instamos a Indonesia, país amigo y vecino, a que no lo haga. Nos comprometemos a ayudarlo a restablecer la paz y la seguridad en el Territorio y a crear las condiciones necesarias para que los habitantes de Timor Oriental puedan rehacer sus vidas de acuerdo con los deseos que tan claramente expresaran en la consulta popular.

Australia acoge con beneplácito los importantes cambios que se operaron en la propia Indonesia en el transcurso del año pasado, en particular las elecciones democráticas que se celebraron el 7 de junio. La economía indonesia está empezando a recuperarse de las repercusiones de la crisis financiera del Asia oriental. El interés de Australia es una Indonesia que tenga éxito y que participe constructivamente en la comunidad internacional, y no una Indonesia que esté aislada y que se halle en posición de desventaja debido al enfrentamiento por Timor Oriental.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Belarús, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sychou (Belarús) (*habla en ruso*): En primer lugar deseo agradecer la celebración de esta reunión del Consejo de Seguridad.

El Gobierno de la República de Belarús ha seguido de cerca los acontecimientos que tienen lugar en Timor Oriental. Aplaudimos sinceramente el hecho de que la celebración de la consulta popular de Timor Oriental fuera posible gracias a los esfuerzos de Indonesia y Portugal, y que tuviera lugar con la participación activa y eficaz de las Naciones Unidas.

Nuestra delegación coincide con las declaraciones formuladas por el Secretario General en la reunión de 3 de septiembre, inmediatamente después de que se hicieran públicos los resultados de la votación. También creemos que los resultados de la consulta popular de los timorenses orientales no dan pie ni a celebraciones de victoria ni a declaraciones de fracaso. Marcan el inicio del camino largo y complicado de la construcción del Estado, en el que la asistencia y el apoyo de las Naciones Unidas deben ser importantes.

Desgraciadamente, los acontecimientos en Timor Oriental de los últimos días dan fundamento a la preocupación de la comunidad internacional. La transición pacífica hacia la independencia ha resultado ser una cuestión bastante compleja. Belarús acoge con beneplácito el criterio equilibrado y meditado que ha adoptado el Consejo de Seguridad ya que, a nuestro juicio, permite al Gobierno de Indonesia y a la población de Timor Oriental ser ellos quienes resuelvan todas las dificultades de la etapa de transición y quienes garanticen la estabilidad política del país.

Creemos que siempre existe una solución política y diplomática a las crisis, por complejas que estas sean. Pero para ello, es especialmente importante contar con la voluntad de todas las partes interesadas, tanto de dentro como de fuera de Timor Oriental, la voluntad de respetar los resultados de la consulta popular. En este contexto, deben cumplirse plenamente las disposiciones del Acuerdo alcanzado por Indonesia y Portugal sobre la cuestión de Timor Oriental, y

los Acuerdos entre las Naciones Unidas y los Gobiernos de Indonesia y Portugal, firmados el 5 de mayo de 1999.

Habida cuenta de los acontecimientos que se están produciendo en Timor Oriental, es urgente plantearse las medidas adicionales que deberán tomar las Naciones Unidas, que se están convirtiendo en la única garantía de paz en Timor Oriental. Estamos convencidos de que, únicamente partiendo de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que asigna al Consejo de Seguridad el papel fundamental de resolver las cuestiones del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, podrán las Naciones Unidas y el conjunto de la comunidad internacional desempeñar las tareas, verdaderamente históricas, que deben abordar en la etapa actual del proceso.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es la representante de Finlandia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Rasi (Finlandia)(*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, Letonia, Polonia, la República Checa, Rumania y Eslovaquia— y Chipre en calidad de país asociado hacen suya esta declaración.

La Unión Europea está profundamente conmocionada por las noticias de Timor Oriental, donde, tras haberse expresado la voluntad democrática de su pueblo el 30 de agosto de 1999, una campaña premeditada de intimidación y violencia ha acabado en matanzas y destrucción generalizadas y en la violación de los derechos humanos y las libertades más fundamentales. La Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), que ha resistido valientemente la gran presión e intimidación, se ha visto obligada ahora a retirar a la mayor parte de su personal de Dili. También la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones humanitarias han tenido que marcharse, al igual que prácticamente todos los medios de información internacionales. Por consiguiente, casi no quedan testigos imparciales en Timor Oriental. Según los informes, no cabe duda de que cientos, si no miles, de civiles inocentes, incluso de mujeres y de niños, han sido asesinados. Decenas de miles de personas han huido o han sido trasladadas a la fuerza fuera de Timor Oriental.

La Unión Europea ha expresado su grave preocupación a las autoridades indonesias y las ha instado a cumplir plenamente con las obligaciones en materia de seguridad contraídas en virtud de los Acuerdos de 5 de mayo de 1999. La Ministra de Relaciones Exteriores de la Presidencia también ha estado en contacto directo con sus colegas, tanto europeos como de otros continentes. También ha tratado la cuestión con el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan. Es evidente que la comunidad internacional tiene una misma preocupación, una misma sensación de que la situación es urgente y grave.

La Unión Europea hace hincapié en que la consulta popular de 30 de agosto de 1999 es un reflejo fiel de las opiniones de la población de Timor Oriental, que ha elegido, de forma clara y democrática, la independencia. Esta decisión irreversible debe ser respetada.

La Unión Europea recuerda su postura, expresada en su declaración de 27 de agosto ante el Consejo de Seguridad, en el sentido de que es responsabilidad del Gobierno de Indonesia garantizar la seguridad, la estabilidad y el orden público en Timor Oriental, desarmar a las milicias y hacer que rindan cuentas los responsables de las matanzas.

La Unión Europea condena en los términos más enérgicos la intensificación de la violencia en Timor Oriental e insta al Gobierno de Indonesia a que adopte medidas inmediatas con el fin de restablecer el orden público y a que coopere con las Naciones Unidas. Debe restablecerse en forma imperiosa un entorno seguro a fin de que las personas puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad. Instamos al Gobierno de Indonesia a que acepte la presencia de una fuerza armada internacional, que cuente con el mandato del Consejo de Seguridad, para que le brinde su ayuda en esa tarea. La Unión Europea sigue de cerca la situación y está considerando la posibilidad de adoptar nuevas medidas en respaldo de los esfuerzos de la comunidad internacional.

La Unión Europea está cada vez más preocupada ante el empeoramiento de la situación humanitaria en Timor Oriental. Deben restablecerse las condiciones necesarias para la pronta reanudación de la asistencia humanitaria, entre ellas el pleno acceso de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias y de derechos humanos a las regiones en que se han reunido las personas desplazadas, con inclusión de Timor Occidental. La Unión deplora el ataque efectuado contra el complejo del Comité Internacional de la Cruz Roja, que ocasionó la evacuación del lugar, así como los ataques perpetrados

contra iglesias y contra propiedades de iglesias y el asesinato y la dispersión de las personas que se habían refugiado en esos lugares.

La Unión Europea encomia la valentía y la eficiencia del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), que ha venido cumpliendo sus tareas en condiciones sumamente difíciles.

La Unión Europea sigue de cerca la situación. Está dispuesta a considerar de qué otra manera puede colaborar en la tarea de satisfacer las necesidades de Timor Oriental y de su pueblo en el proceso de independencia nacido a partir de la consulta popular.

Deseo añadir que Malta también se asocia a esta declaración.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República de Corea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lee See-young (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar expresándole a usted, y por su intermedio a los miembros del Consejo de Seguridad, el agradecimiento de mi delegación por haber decidido organizar en una reunión oficial el debate abierto de hoy, relativo a la crisis cada vez más trágica que afecta a Timor Oriental. Mi delegación espera sinceramente que la reunión de hoy contribuya a restablecer y a mejorar la credibilidad y la autoridad de las Naciones Unidas en su conjunto, y del Consejo de Seguridad en particular, ante los ojos de la opinión pública mundial en lo que concierne a la tarea de responder de manera eficaz y responsable a situaciones de emergencia tales como la de Timor Oriental.

Tomamos nota con reconocimiento, y también con grave preocupación, de las declaraciones que el Secretario General formuló ayer y esta mañana acerca de Timor Oriental. Mi Gobierno deplora profundamente el acelerado deterioro de la situación en Timor Oriental que se describe en las declaraciones del Secretario General, y que ha continuado incluso después de la imposición de la ley marcial. También seguimos sumamente preocupados respecto del destino de decenas de miles de personas internamente desplazadas en Dili y en otras partes.

No cumpliríamos con nuestro deber si no reconociéramos la valerosa iniciativa emprendida por el Gobierno de Indonesia al acordar la celebración de la consulta popular que tuvo lugar en Timor Oriental bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Ahora que el pueblo de Timor Oriental ha confirmado claramente su libre voluntad de una manera sumamente pacífica, ordenada y democrática, esencialmente gracias a la cooperación de Indonesia, estamos convencidos de que los resultados de la consulta popular deben ser la única base sobre la que se debería poner fin a la tragedia de Timor Oriental. Por lo tanto, instamos enérgicamente a todas las partes interesadas a que reafirmen su compromiso con los resultados de la consulta popular y continúen adoptando todas las medidas necesarias con el fin de defender esos resultados y de ponerlos en práctica.

Como antigua y cercana amiga de Indonesia, la República de Corea ha seguido intensamente y con reconocimiento los acontecimientos que han tenido lugar en Timor Oriental y las medidas que ha adoptado hasta ahora el Gobierno de Indonesia con el propósito de restablecer el orden público y de colaborar con las actividades humanitarias.

No obstante, y ante el deterioro de la situación que impera en Timor Oriental incluso después de la imposición de la ley marcial, de conformidad con lo que ha informado el Secretario General, no podemos dejar de reiterar nuestra exhortación al Gobierno de Indonesia para que continúe adoptando las medidas necesarias, de una manera más decisiva y vigorosa, a fin de cumplir con su responsabilidad de restablecer el orden público, proteger las vidas humanas y ayudar a facilitar la tarea que lleva a cabo la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) en cumplimiento de su mandato.

Abrigamos la ferviente esperanza que en el proceso que lleve a la aplicación de estas medidas Indonesia considere en forma favorable la ayuda de la comunidad internacional según sea necesario, como lo ha sugerido el Secretario General, y acepte los ofrecimientos amistosos que, en forma individual o en forma colectiva, se pueden poner rápidamente en práctica para ayudar a Indonesia a cumplir con su responsabilidad de restablecer el orden y la seguridad del pueblo de Timor Oriental y de ayudar a los organismos de asistencia humanitaria a llegar sin más demora hasta aquellos que la necesitan desesperadamente.

Nos sentimos alentados al enterarnos esta mañana de que han surgido indicios de flexibilidad por parte de las autoridades de Indonesia en este sentido. Esperamos sinceramente que esos indicios resulten correctos y se conviertan en una realidad cuanto antes.

No quisiera finalizar sin rendir un homenaje especial, en nombre de mi delegación, a todo el personal —hombres y mujeres— de la UNAMET y a todo el personal de

asistencia humanitaria, especialmente a aquellos que aún permanecen valerosa y voluntariamente en Dili, por sus esfuerzos infatigables y su devoción y por los sacrificios que han realizado en algunas ocasiones con suma valentía en medio del entorno particularmente difícil que ha imperado a lo largo del proceso, desde la celebración de la consulta popular hasta ahora. Hacemos extensivo nuestro reconocimiento a la misión de los miembros del Consejo de Seguridad que ha viajado a Timor Oriental por todos los esfuerzos que ha realizado en Yakarta, ayer en Dili y ahora nuevamente en Yakarta. Aguardamos su informe y sus recomendaciones, que cabe esperar ayuden a que el Consejo adopte una decisión adecuada.

Para finalizar, aprovecho esta oportunidad para reafirmar que el Gobierno de la República de Corea desea contribuir a los esfuerzos de las partes directamente interesadas y de la comunidad internacional, y que está dispuesto a hacerlo. Trabajaremos en estrecha relación con ellas a fin de lograr que la explosiva y trágica situación que impera en Timor Oriental encuentre rápidamente una situación pacífica que nos parezca aceptable a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Irlanda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Deseo comenzar señalando que mi delegación se asocia plenamente con la declaración que formuló la Embajadora de Finlandia en nombre de la Unión Europea.

El Gobierno y el pueblo de Irlanda se han sentido profundamente consternados e indignados ante los acontecimientos que han tenido lugar en Timor Oriental después de la consulta popular celebrada el 30 de agosto, y particularmente después de que el Secretario General anunciara el claro resultado el 3 de septiembre.

El 30 de agosto, el pueblo de Timor Oriental tuvo por primera vez la oportunidad de expresar su voluntad con respecto a su futuro. El Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Sr. David Andrews, en su calidad de Representante Personal de la Presidencia de la Unión Europea, estuvo presente para observar el acontecimiento. El informe que presentó en nombre de los grupos observadores de la Unión Europea confirmó claramente que la votación, organizada por la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET), se había llevado a cabo de manera justa y transparente y que, por lo tanto, no cabía ninguna duda de que el resultado, cualquiera que fuese, podía tomarse como la clara expresión de la voluntad del pueblo de Timor Oriental.

Ha habido una campaña amplia y sistemática para negar el incuestionable resultado de este transparente ejercicio de la libre determinación que se ha llevado a cabo a través de la intimidación y la violencia organizada. Cada vez hay más pruebas de que se aplica una política brutal de matanzas y desplazamientos forzados con el fin de invertir el resultado, haciendo que salgan de Timor Oriental muchas de las personas que votaron a favor de la independencia. Prácticamente todos los que podrían dar testimonio de estos acontecimientos al mundo exterior —el personal de las oficinas regionales de la UNAMET, el Comité Internacional de la Cruz Roja, los organismos internacionales de asistencia humanitaria, las organizaciones no gubernamentales y los medios de difusión— se han visto forzados a salir.

Permítaseme rendir homenaje a la valentía y dedicación de todos los miembros de la UNAMET. Valoro sus notables esfuerzos para proteger, en circunstancias extremadamente difíciles, a todos aquellos que buscaron refugio en las instalaciones de las Naciones Unidas.

La responsabilidad de este giro de los acontecimientos recae totalmente en las autoridades de Indonesia. En los Acuerdos de 5 de mayo se habían comprometido a mantener la paz y la seguridad en Timor Oriental. Frente a una creciente preocupación, insistieron en que mantener la seguridad era prerrogativa suya, al mismo tiempo que cínicamente disculpaban las actividades irrestrictas de las milicias. Ahora nos queda totalmente claro a todos que las autoridades de Indonesia no están en condiciones de mantener la seguridad. A pesar de la imposición del estado de sitio, las fuerzas armadas indonesias no pueden o no quieren ni siquiera impedir que las milicias amenacen al personal de la UNAMET que aún permanece en Dili.

El Secretario General dijo ayer en una declaración que se tenían informes de que se habían cometido crímenes de lesa humanidad. Mi delegación conoce informes similares, incluidas las acusaciones de genocidio. De ser así, los responsables deberán ser aprehendidos y llevados ante la justicia.

La comunidad internacional ha hecho a las autoridades de Indonesia un ofrecimiento de asistencia para la restauración del orden público y el restablecimiento de las condiciones que permitan al pueblo de Timor Oriental retornar a sus hogares con seguridad. Este ofrecimiento lo ha transmitido directamente la misión enviada por el Consejo de Seguridad. Irlanda insta al Gobierno de Indonesia a que acepte

este ofrecimiento de ayuda sin más demora. Irlanda insta también a todos aquellos que puedan influir en las autoridades de Indonesia a que hagan todo lo que esté de su parte para convencerlas de que acepten ese ofrecimiento.

La campaña de terror que se ha desatado en Timor Oriental ha generado una crisis humanitaria de grandes proporciones. Se necesita la asistencia humanitaria internacional para evitar la hambruna y la enfermedad. Sin embargo, esa asistencia no puede prestarse si no están dadas las condiciones necesarias en materia de seguridad. Es evidente que las personas que necesitan esa asistencia todavía se encuentran bajo grave amenaza física por parte de quienes las forzaron a desplazarse, y que las fuerzas de seguridad de Indonesia no pueden, o no quieren, contener esa amenaza.

Había grandes esperanzas de que, con el ejercicio de la libre determinación establecido en los Acuerdos de 5 de mayo, la condición jurídica del Territorio no Autónomo de Timor Oriental por fin se solucionaría, haciendo que estuviera más próxima la realización del objetivo fijado por las Naciones Unidas cuando proclamaron el Decenio internacional para la eliminación del colonialismo, que ya está por llegar a su fin. El giro que han tomado los acontecimientos es trágico, pero, a nuestro criterio, puede invertirse si Indonesia acepta ahora el ofrecimiento de ayuda. Si no lo hace, el resultado socavará y perjudicará seriamente las relaciones de Indonesia con sus amigos de la comunidad internacional. Es muy difícil creer que alguien, dentro o fuera de Indonesia, realmente busque ese resultado.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Filipinas, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Mabilangan (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la oportunidad que me brinda de participar en esta reunión del Consejo de Seguridad.

Los acontecimientos en Timor Oriental, con toda razón, preocupan profundamente a muchos de nosotros. La delegación de Filipinas está muy inquieta por el estallido y la continuación de la violencia en Dili y otras ciudades del Territorio, que en algunos casos se ha dirigido contra las propiedades y el personal de las Naciones Unidas. Expresamos nuestro más sentido pésame a las víctimas y a sus familias, y deploramos especialmente la pérdida de vidas.

También queremos en esta oportunidad rendir un homenaje especial a todos los miembros del personal de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET) que valientemente cumplieron su deber al servicio de la comunidad internacional. Nos complace saber que han llegado a un refugio seguro. Además, esperamos que sus colegas que optaron por permanecer en Timor Oriental, así como las personas que se refugiaron en las instalaciones de las Naciones Unidas, no sufran daños.

La dinámica de la política interna de Timor Oriental siempre ha sido complicada. Es un Territorio que ha estado dividido durante decenios. La comunidad internacional siempre ha sabido que la solución de la cuestión de Timor Oriental no sería fácil ni sencilla, y está visto que esa idea era correcta. Es, pues, importante que el proceso establecido conforme a los Acuerdos tripartitos de 5 de mayo de 1999 continúe sosteniendo al pueblo de Timor Oriental en sus esfuerzos por hacer realidad sus aspiraciones colectivas. Este proceso, iniciado con el acuerdo solemne de Indonesia, Portugal y las Naciones Unidas, no debe verse desvirtuado por los actos de algunas personas.

La consulta popular de 30 de agosto fue la culminación de años de esfuerzos por encontrar una solución justa y equitativa a la cuestión de Timor Oriental, que fuera aceptable para la comunidad internacional. La votación que se celebró la semana pasada contó con la participación de un gran número de timorenses orientales. Además, se llevó a cabo en forma pacífica e imparcial.

El desarrollo, en general positivo, de la votación que tuvo lugar el 30 de agosto no hubiera sido posible sin el decidido empeño del Gobierno de Indonesia por cumplir con sus compromisos emergentes de los Acuerdos de 5 de mayo. Debemos recordar también que la participación del Gobierno de Indonesia fue esencial para forjar los Acuerdos que llevaron a la consulta popular. La delegación de Filipinas opina que Indonesia, país vecino y amigo, y miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), merece ese reconocimiento.

Sin embargo, es difícil negar que los recientes actos de violencia cometidos en el Territorio han empañado mucho los logros del proceso de consulta. Por lo tanto, es importante que se ponga freno de inmediato a las personas y los grupos violentos que continúan sembrando el terror y la destrucción en el Territorio. No puede permitirse que continúen los ataques violentos contra el pueblo de Timor Oriental, religiosos extranjeros y miembros de los medios de difusión —algunos de ellos, filipinos—, así como contra la presencia de las Naciones Unidas en el Territorio. Si no

se le pone fin, la violencia en el Territorio puede empeorar aún más la situación humanitaria, que ahora es sumamente precaria en algunas regiones de Timor Oriental.

Según los Acuerdos de 5 de mayo, en el Gobierno de Indonesia recae toda la responsabilidad de la seguridad en Timor Oriental hasta que la Asamblea Nacional de Indonesia haya ratificado el resultado del proceso de consulta. Esperamos que las fuerzas militares de Indonesia se esfuercen al máximo para restaurar el orden público en Timor Oriental. Han pedido que se les dé más tiempo para restaurar el orden, y lo comprendemos plenamente. La declaración del estado de emergencia que hizo el Gobierno de Indonesia debería ser un paso en el buen camino.

El cambio en la estructura de mando de los militares que se encuentran en Timor Oriental es otro cambio urgentemente necesario para que pueda restablecerse la paz en el Territorio. Para que pueda restablecerse y mantenerse el orden en Timor Oriental se necesitará además la adopción de otras medidas firmes.

Para Filipinas es importante que se conceda al pueblo de Timor Oriental la oportunidad de forjar su futuro, con el pleno apoyo de la comunidad internacional, después de que termine el proceso de los Acuerdos de 5 de mayo. Ese es el mismo objetivo que se habían fijado las partes en esos Acuerdos. Filipinas, por lo tanto, está dispuesta a prestar su asistencia para el logro de ese objetivo. Mantendremos —y ampliaremos— nuestra participación en la UNAMET hasta la tercera etapa del proceso de Timor Oriental. Como lo señaló ayer el Secretario General, también responderemos positivamente si se nos pide que participemos en una fuerza internacional de mantenimiento de la paz dirigida a restaurar la paz en Timor Oriental, siempre que esa intervención internacional cuente con el debido mandato del Consejo de Seguridad y con la aceptación del Gobierno de Indonesia.

Mi delegación insta a los miembros del Consejo de Seguridad a que consideren las medidas que en los próximos días podrían adoptar las Naciones Unidas con respecto a Timor Oriental sobre la base de conversaciones y consultas con las partes interesadas. Mientras tanto, hacemos un llamamiento a todas las partes en los Acuerdos de 5 de mayo para que cumplan fielmente sus obligaciones emergentes de los Acuerdos, de manera que finalmente pueda resolverse la cuestión de Timor Oriental.

El Presidente (*habla en inglés*): Todavía quedan alrededor de 30 oradores en mi lista. En vista de lo avanzado de la hora, y con la venia de los miembros del Consejo, me propongo suspender la reunión durante una hora.

Se suspende la sesión a las 13.35 horas.